

La provincia de los dos cetros-*uas*, un estudio de geografía cultural del antiguo Egipto

Núria Torras

Universitat Pompeu Fabra
nuria.torras@upf.edu

Resumen

Este artículo presenta la geografía cultural del antiguo Egipto a partir del estudio diacrónico de la provincia de los dos cetros-*uas* y de sus componentes topográficos (territorio agrícola, canal de irrigación y terreno palustre) y culturales. El método utilizado se basa en la integración de datos procedentes de distintas técnicas y fuentes: procesiones e himnos geográficos, enciclopedias y manuales sacerdotales. Se exponen resultados del análisis del programa decorativo así como las alteraciones en la sintaxis naológica en las procesiones de Dendara y Abydos. A partir de la proscripción del culto a Seth, su dios principal, esta *sepat* recibió un tratamiento singular en las fuentes. Este hecho pone de manifiesto una cierta interacción entre la representación sacralizada y la dinámica histórica del territorio. El traslado de la capital y la metamorfosis de los cultos locales son indicativos de la resiliencia cultural egipcia frente a una situación de crisis religiosa y climática.

Palabras clave: geografía cultural, Egipto Medio, *sepat*, procesiones geográficas, Seth, pez oxirrinc.

Resum: *La provincia dels dos ceptres-*uas*, un estudi de geografia cultural de l'antic Egipte*

Aquest article presenta la geografia cultural de l'antic Egipte a partir de l'estudi diacrònic de la província dels dos ceptres-*uas* i dels seus components topogràfics (territori agrícola, canal d'irrigació i terreny palustre) i culturals. El mètode utilitzat es basa en la integració de dades procedents de diverses tècniques i fonts: processons i himnes geogràfics, enciclopèdies i manuals sacerdotals. S'exposen resultats de l'anàlisi del programa decoratiu així com les alteracions en la sintaxi naològica en les processons de Dendara i Abydos. A partir de la proscripció del culte a Seth, el seu déu principal, aquesta *sepat* rebé un tractament singular en les fonts. Aquest fet posa de manifest una certa interacció entre la representació sacralitzada i la dinàmica històrica del territori. El trasllat de la capital i la metamorfosi dels cultes locals són indicatius de la resiliència cultural egípcia davant d'una situació de crisi religiosa i climàtica.

Paraules clau: geografia cultural, Egipte Mitjà, *sepat*, processons geogràfiques, Seth, peix oxirrinc.


Abstract: *The double was-sceptre province, a study of cultural geography of ancient Egypt*

This paper presents the cultural geography of ancient Egypt through the diachronic study of the double *was*-sceptre province and its topographic (agricultural territory, irrigation canal and marshy terrain) and cult components. The methodology employed integrates data from different types of sources: geographical processions and hymns, encyclopedias and priestly manuals. Results of the analysis of the decorative program as well as the alterations in the naological syntax in the geographical processions at Dendara and Abydos are shown. From the proscription of the cult to Seth, its main god, onwards this *sepat* received a singular treatment in the sources. This fact reveals a certain interaction between the sacralised representation and the historical dynamics of the territory. The relocation of the capital and the metamorphosis of local cults are indicative of the Egyptian cultural resilience to a situation of religious and climatic crisis.

Keywords: Cultural geography, Middle Egypt, *sepat*, geographical processions, Seth, *oxyrhynchus* fish.

* * *

1. Introducció

En este artículo presentamos la geografía cultural del antiguo Egipto a través del estudio de uno de sus territorios, la *sp3t* (*sepat*) de los dos cetros-*w3s* (*uas*) cuyo emblema identificativo se componía del signo jeroglífico del pie en medio de dos cetros-*w3s* ().¹ Situado en el Egipto Medio, a unos 180 km al sur de El Cairo, sus tierras eran regadas por las aguas del Bahr Yussef, ramal al oeste del Nilo que desemboca en el Fayum. Su situación geográfica en una zona de confluencia de las rutas de los oasis del desierto líbico le confirió una importancia estratégica notable. Se trataba de una zona de paso en las rutas comerciales y pecuarias entre los oasis y el valle.

Este peculiar territorio fue concebido por los antiguos egipcios como una prolongación de los oasis, un territorio a caballo entre el orden del valle y el caos del desierto. Este hecho tuvo un fuerte impacto en la cosmovisión de sus habitantes con una expansión del culto a Seth –dios del desorden, la tempestad, señor de los oasis, etc.–, divinidad ambivalente en la mentalidad egipcia antigua, así como a otros dioses en relación con los oasis y el desierto, tales como Igay, Thueris la *Medjat* y Dedun (Torras, 2016, p. 378-421).

Entendemos por “geografía cultural” la conceptualización y representación sacralizada del territorio. En el antiguo Egipto, esta varió en función del contexto y del período histórico llegando a ser, en época grecorromana, una especie de

1. Existen diversas posibilidades de lectura e hipótesis de interpretación de este emblema territorial (Torras, 2016, p. 359-378).

cartografía de los cultos locales de las provincias. Formaba parte de la ciencia sacerdotal y fue registrada en papiros conservados en los archivos, así como grabada en los basamentos de las paredes de los templos desde el Reino Antiguo hasta época grecorromana.

La principal fuente de estudio la constituyen las procesiones geográficas. Se trata de desfiles o series de genios encarnando cada una de las unidades territoriales del país (*sp3t*) y sus componentes topográficos y económicos esenciales: canal principal (*mr*), territorio agrícola (*w*) y área pantanosa o zona palustre (*phw*) característica de los terrenos bajos, entre el altiplano desértico y el valle.² Estos genios geográficos van acompañados de textos jeroglíficos que aluden a los productos aportados por cada región así como a divinidades, mitos y arquetipos (fig. 1).

Foto: N. Torras



Figura 1. Detalle de la procesión geográfica cuadripartida en el basamento del corredor de circunvalación exterior del templo de Hathor en Dendara.

Estas procesiones son una representación sacralizada y ritualmente activada del país, por lo que no sólo simbolizan sino que captan la esencia de los territorios que representan. Desde el punto de vista de los antiguos egipcios, “[...] La vérité de cette topographie sacrée, en substance, était plus pertinente et efficace, parce qu’ancrée dans les mythes et les archétypes traditionnels, que la topographie profane des bureaucrates.” (J. Yoyotte, 1983, p. 218). Así, en la mentalidad egipcia antigua, la geografía cultural fijaba y transmitía la forma consagrada del país, la hipóstasis del territorio que reconocían las divinidades, aquella que era ritualmente la más eficaz. No importaba lo muy ajustada o fiel a la realidad que fuera sino su grado de eficacia en el contacto con la deidad. La reactualización de esta hipóstasis geográfica varió en función de la

2. Cada uno de estos componentes topográficos y económicos recibía un nombre propio, distinto en cada provincia, en relación con la mitología local.

teología local y de su ubicación en el templo, ya que este era percibido como un microcosmos, “une machine à faire marcher le monde” (Derchain, 1992, p.12), en el que cada elemento arquitectural tenía un significado cósmico y una funcionalidad propia.

Definir el término egipcio *sp3t* (𓂏𓂏) constituye uno de los problemas terminológicos más punzantes en los estudios de geografía sagrada. Este signo, situado en la base de los emblemas sobre la cabeza de los genios geográficos (fig. 1), simboliza una cuadrícula de terrenos agrícolas limitados por canales. Este paisaje agrario puede verse en la actualidad en algunas zonas rurales de Egipto. Se trata de un territorio ganado a las zonas inundables, dividido en parcelas para ser cultivado. Existe un cierto consenso entre los especialistas en afirmar que a finales del Reino Antiguo el término *sp3t* designaba una circunscripción administrativa. Entre finales del Reino Medio y la época ptolemaica el término pasó a referirse a una metrópoli religiosa y su *hinterland* (Torras, 2012, p. 228-229).

El presente estudio tiene como objetivo general caracterizar la conceptualización y formas de representación de esta entidad geográfica, la *sp3t* de los dos cetros-*w3s* (con su canal, su terreno palustre, su territorio agrícola y sus particularidades culturales), así como comprender su dinámica en el contexto de la geografía cultural del antiguo Egipto. Esta caracterización se ha realizado desde una perspectiva diacrónica y espacial a fin de contrastar si la evolución del paisaje tuvo una incidencia en la conceptualización y representación sacralizada del mismo. Este planteamiento permitió observar que determinados cambios en las fuentes epigráficas y papirológicas a lo largo del tiempo, respondían a cierta permeabilidad entre la geografía cultural y la dinámica histórica del territorio.

A nivel más específico, partiendo de una perspectiva diacrónica nos propusimos observar la sutil incorporación de determinados elementos de la realidad física a la geografía cultural, y comprender la relación de esta región con los oasis y el desierto. Dicha relación determinó las producciones y ofrendas específicas aportadas por este territorio, así como el panteón religioso local. Esta aproximación permitió avanzar en el conocimiento de los cultos locales y los componentes topográficos sagrados. El otro polo de interés se centró en el análisis espacial de las procesiones geográficas teniendo en cuenta la “gramática del templo”³ y la lectura vertical de las escenas de los registros superiores, por encima de los paneles relativos a la *sp3t* de los dos cetros-*w3s*.⁴

3. La decoración de un templo egipcio nunca se deja a la libre inspiración de los artesanos sino que está sometida a unas reglas determinadas, existiendo unas relaciones entre los distintos paneles (“sintaxis naológica”), el conocimiento de las cuales es imprescindible para la plena comprensión de la decoración y pueden variar de un templo a otro. Algunos autores han analizado el programa decorativo de determinados templos desde el punto de vista de la llamada “gramática del templo”, entre los que destacamos a Ph. Derchain (1962), E. Winter (1968), A. Gutbub (1985), Ch. Leitz (2001) y R. Preys (2009).

4. Esta línea de investigación es inédita en España y, a nivel internacional, existen monografías sobre otras regiones aunque el análisis espacial de las procesiones geográficas ha sido una temática poco trabajada (Torras, 2016, pp. xvi-xviii, n. 7-17, pp. 178-180, n. 202-207). Cabe destacar, sin embargo, algunos trabajos en A. Rickert y B. Ventker (2014) derivados del proyecto *Der Tempel als Kanon der religiösen Literatur Ägyptens* (Universidad de Tübingen) que se centran en los basamentos de las paredes de los templos grecorromanos teniendo en cuenta la gramática del templo.

Para la obtención de dichos objetivos, se utilizaron distintas fuentes y técnicas de trabajo: vaciado bibliográfico y documental, análisis textual y contextual de las fuentes, control y verificación de los datos sobre el terreno, etc. La primera fase consistió en la elaboración de un catálogo de fuentes que fueron transcritas, datadas y clasificadas tipológicamente: procesiones geográficas (unipartidas y cuatripartidas), himnos geográficos y “enciclopedias” sacerdotales procedentes de los archivos de los templos (*onomastica* y compendios de monografías de *sp3wt*).

A continuación, llevamos a cabo el análisis textual (transliteración y traducción crítica) y la puesta en paralelo de los textos que acompañan a los genios geográficos. Esta técnica permitió establecer distintas tradiciones teológicas, filiaciones e influencias y restituir fragmentos perdidos (Torras, 2012, p. 231-232, fig. 3; Torras, 2016, p. 175-177 y 331-358, tablas 1-12). El trabajo de campo posterior sirvió para rectificar errores en algunas ediciones de las inscripciones, así como para verificar su ubicación y distribución, registrar procesiones inéditas y fotografiar los basamentos y escenas de los registros superiores de las paredes.

Seguidamente se procedió al análisis contextual de las procesiones geográficas teniendo en cuenta la gramática del templo y las reglas de sintaxis naológica. Este análisis se realizó a tres niveles: horizontal (sobre un mismo registro de pared), vertical (entre registros superpuestos de una misma pared) y espacial (simetría entre escenas). Los datos resultantes fueron introducidos en una base de datos *Access* con el fin de visualizar en paralelo la información disponible para cada procesión. Los campos de información establecidos fueron: cronología, ubicación, familia textual, posición y orden de aparición de la *sp3t*, *sp3wt* contiguas, género iconográfico y textual, orientación, ofrenda iconográfica y textual, *sp3t* simétrica y secuencia temática vertical de las escenas.

Finalmente, analizamos documentación histórica y arqueológica local (inscripciones en tumbas, bloques aparecidos en el mercado de antigüedades, exvotos, etc.) con el fin de completar la caracterización y estudio de los cultos locales, el emblema de la región y los elementos topográficos y culturales locales: prohibiciones (*bwt*), árboles sagrados, reliquias conservadas, montículo y serpiente sagrada, santuario, fiestas locales, lago sagrado, capital, canal de irrigación principal, territorio agrícola y terreno palustre.

2. Geografía cultural en los templos de Dendara y Abydos: alteraciones en la sintaxis naológica

Ya hemos comentado que el análisis contextual de las procesiones geográficas se realizó a nivel horizontal, espacial y vertical. A nivel horizontal se analizaron diversas variables tales como el tipo de corona portada por el faraón en el panel de apertura de la procesión, la divinidad o divinidades beneficiarias de la ofrenda, el número y orden de los territorios presentados, el género y orientación de

los genios geográficos y la relación entre la ofrenda iconográfica y la ofrenda textual en los paneles relativos a la *sp3t* de los dos cetros-*w3s*.

A nivel espacial, debe tenerse en cuenta que rara vez se representó una procesión geográfica sobre una única pared en el interior de un templo. Su despliegue solía implicar diversas paredes de una misma sala o capilla, e incluso paredes separadas entre sí por cámaras y elementos arquitectónicos varios. Es imprescindible, además, observar qué territorios se representaron en el panel simétrico al de la *sp3t* de los dos cetros-*w3s*, qué tipo de conexión tenían entre sí y la función de la procesión según el contexto ritual.

Finalmente, a nivel vertical se estudió la posible conexión temática entre las escenas de los distintos registros situados por encima de los paneles relativos a la *sp3t*. Esta conexión ha sido demostrada en otros contextos para otro tipo de escenas (Leitz, 2001) pero nunca antes en relación a los paneles de las procesiones geográficas.

El templo de Hathor en Dendara

Situado en la orilla occidental del Nilo, a seis kilómetros al oeste de Qena, en una zona en la que el Nilo corre prácticamente de este a oeste, el templo de Hathor se orienta perpendicularmente al río. En este templo, la *sp3t* de los dos cetros-*w3s* fue representada en tres procesiones geográficas bajo los reinados de Cleopatra VII y Augusto. Una de ellas se halla en las capillas osirianas, otra en el corredor de circunvalación exterior y una tercera en los vestíbulos de entrada de las ofrendas líquidas y sólidas para el culto diario a la divinidad (fig. 2).

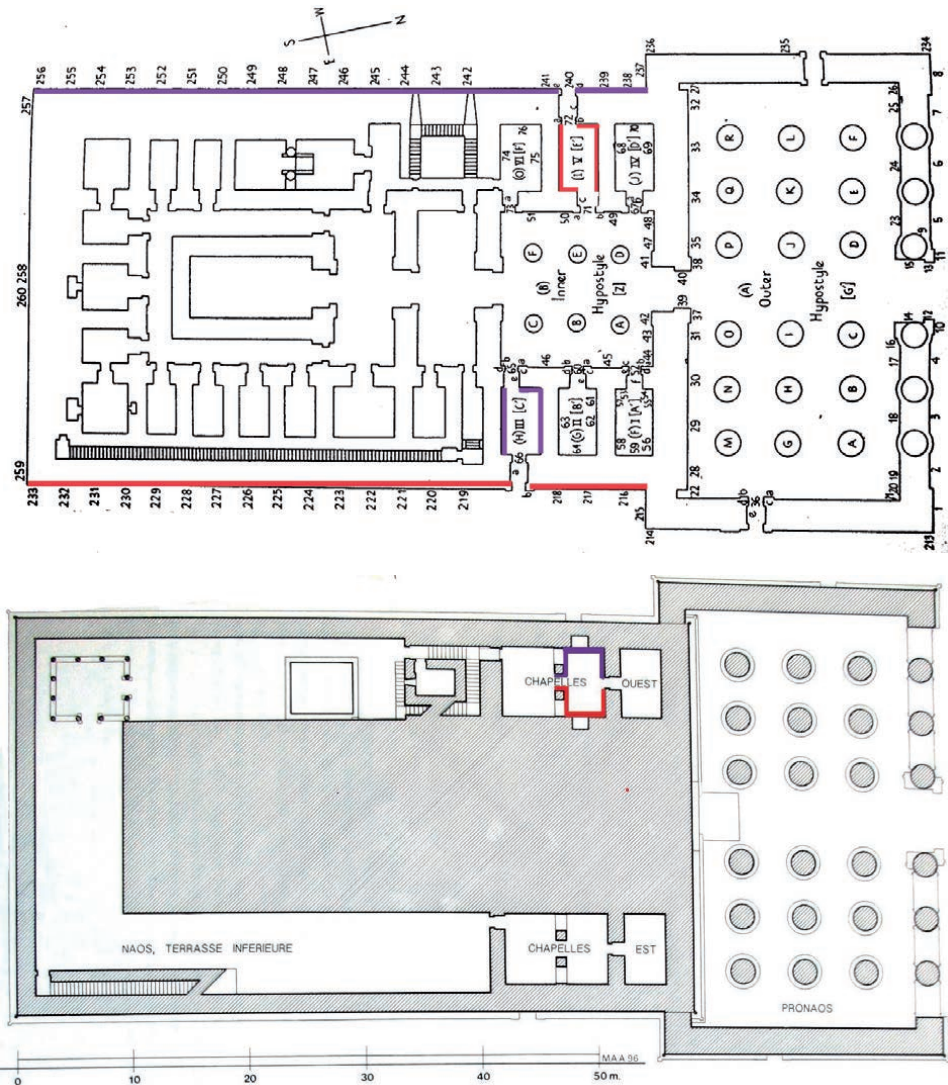
A causa de la particular dirección del río en esta zona, el eje principal del templo no sigue la orientación ideal este-oeste sino que es prácticamente norte-sur. La decoración del interior fue distribuida siguiendo, no la orientación geográfica, sino la “orientación religiosa” del templo.⁵ Es por ello que en las paredes del lado este [=derecha de la divinidad] se representaron los territorios del Alto Egipto mientras que, en las del lado oeste [=izquierda de la divinidad], se grabaron los del Bajo Egipto; excepto en el caso de la procesión de terrenos palustres que se distribuyó a la inversa. Esta alteración de los principios generales que rigen el programa decorativo no fue, sin embargo, consecuencia de un capricho o de un error.

Para comprender dicha inversión hay que tener presente que la procesión de terrenos palustres de los vestíbulos se despliega perpendicularmente a la procesión del corredor de circunvalación exterior, hacia el interior del templo. Esta última es cuadripartida y representa los canales, territorios agrícolas y

5. Todo templo tiene una orientación simbólica que S. Cauville (1983, p. 53) denomina “orientación religiosa” y que viene determinada por un eje principal perpendicular al Nilo, considerado éste como la derecha ideal, un eje sur-norte. La orientación ideal del templo es, pues, este-oeste. Al mismo tiempo, cada capilla y cada cámara lateral tiene su propio eje de simetría. Es alrededor de estos ejes que se establece el reparto temático y las correspondencias simétricas de una misma composición de una pared a otra (Derchain, 1962, pp. 35-36).

terrenos palustres acompañando a cada una de las *sp3wt* de Egipto en sentido norte-sur, hacia el fondo del templo (fig. 2). En la mentalidad egipcia antigua no era posible representar simultáneamente los mismos *ph1ww* avanzando en dos direcciones distintas. Ello es debido a que concebían la “decoración” como hipóstasis de los *realia*, imágenes activadas que no sólo evocan sino que convocan lo que representan. A nuestro entender, este fue el motivo por el cual se invirtió la ubicación de las dos series de la procesión de los vestíbulos, de manera que los terrenos palustres del Alto Egipto se grabaron en el vestíbulo

Figura 2. Planta del templo de Hathor en Dendara y de la azotea en las que se indica la ubicación de las tres procesiones geográficas que contienen la *sp3t* de los dos cetos-w3s.



Fuente: Torras, 2016, p. 314, fig. 64.

oeste [=norte teológico] y los del Bajo Egipto en el vestíbulo este [=sur teológico].⁶ Se transmitía así la idea de que los *phww* de la procesión cuadripartida del corredor de circunvalación exterior entraban al templo por los vestíbulos laterales, una vez que habían dado la vuelta al naos (Torras, 2012, p. 237-238).

Templo de Sethy I en Abydos

La procesión de *sp3wt*, grabada en la pared oeste de la sala hipóstila del templo por bajo de las escenas que enmarcan las seis hornacinas, es un buen ejemplo de la dificultad de interpretar las procesiones geográficas. Se trata de una procesión entrecortada por las siete capillas del templo dedicadas a Sethy I, Ptah, Re-Horakhty, Amon-Re, Osiris, Isis y Horus (fig. 3). Incluye únicamente 24 *sp3wt* en lugar de las 37 que presentan las otras dos procesiones grabadas también en esta misma sala.

La serie de territorios del Alto Egipto (AE) sigue el orden geográfico de sur a norte a partir del eje de simetría, de manera que las *sp3wt* septentrionales del Alto Egipto se grabaron en la sección más septentrional de la pared. Esta serie omite las *sp3wt* 12AE y 18AE, seguramente debido a que estas ocupaban un territorio limitado a la orilla oriental del Nilo, mientras que la procesión está grabada íntegramente en la pared occidental de la sala hipóstila. A causa de la limitación del espacio disponible sobre dicha pared se priorizó representar las *sp3wt* situadas, total o parcialmente, en la orilla occidental del Nilo (Vernus 1978, p. 226, n.1).

Por otro lado, las *sp3wt* 4AE (Tebas) y 8AE (Abydos) no aparecen personificadas por un genio geográfico pero están en cierta manera representadas por la presencia de las capillas dedicadas a sus dioses principales, Amón y Osiris, respectivamente. Finalmente, la *sp3wt* 11AE (el emblema de la cual es el animal de Seth) no fue grabada, posiblemente porque el despliegue singular de esta procesión hacía difícil el encaje de esta provincia de carácter sethiano con la ubicación de la capilla dedicada a la diosa Isis.

En relación con las provincias del Bajo Egipto (BE), sólo diez de ellas están representadas: las más periféricas fueron omitidas, seguramente per falta de espacio. En el interior de cada secuencia, las provincias más meridionales del delta se grabaron delante de las más septentrionales (fig. 3), excepto en el extremo meridional de la pared donde las *sp3wt* XIIBE (Sebennytos) y XIBE (Leontopolis/Pharbaithos) se representaron en orden inverso (norte-sur).

Respecto a la policromía, los cuerpos de los genios geográficos se pintaron de rojo o azul en función de su ubicación y de la ofrenda representada. Así, los genios azules, aportando ofrendas líquidas, se grabaron junto a las entradas de las capillas y los rojos, aportando ofrendas sólidas, junto a las hornacinas.

6. En la publicación de F. Daumas (1987) la ubicación y distribución de las escenas de los vestíbulos no es correcta. Pudimos constatar este error durante los trabajos de campo.

Esto creó un patrón (azul, rojo, rojo, azul) que se va repitiendo a lo largo de la pared excepto en el extremo meridional de la misma en la que los colores se invirtieron entre las *sp3wt* IBE (Memphis) y IXBE (Busiris). Pensamos que esta doble inversión en el color y orden de los genios en este sector de la pared es intencionada, una especie de señal de alerta para llamar la atención del sacerdote-ritualista (fig. 3). De esta manera, ambas alteraciones en la sintaxis de la procesión geográfica podrían ser un indicador de que esta no acaba en este extremo de la pared, sino que hay que volver atrás para leer el resto.

Figura 3. Esquema de distribución, orientación y color de los genios geográficos en la procesión de la pared oeste y planta de la segunda sala hipóstila del templo de Sethy I en Abydos en la que se indica la ubicación de las tres procesiones geográficas.



Fuente: Torras, 2016, p. 210, fig. 12 y p. 223, fig. 23; cf. Vernus, 1978, p. 227.

En conclusión, la iconografía y distribución espacial de las procesiones geográficas se rigen por unas normas canónicas y una sintaxis naológica. Esta puede ser intencionadamente alterada en función de la orientación, los condicionantes arquitectónicos y los aspectos teológicos propios de cada templo. Es por ello que se hace necesario analizar cada caso en particular.

3. Cambios en la cartografía cultural y su relación con la dinámica histórica del territorio

La procesión geográfica más antigua en la que aparece representado el territorio de los dos cetos-*w3s* se halla en el templo funerario de Sahuré (Abusir) de la dinastía V (c. 2458-2446 a.C.) y la más tardía, en el templo de Sobek y

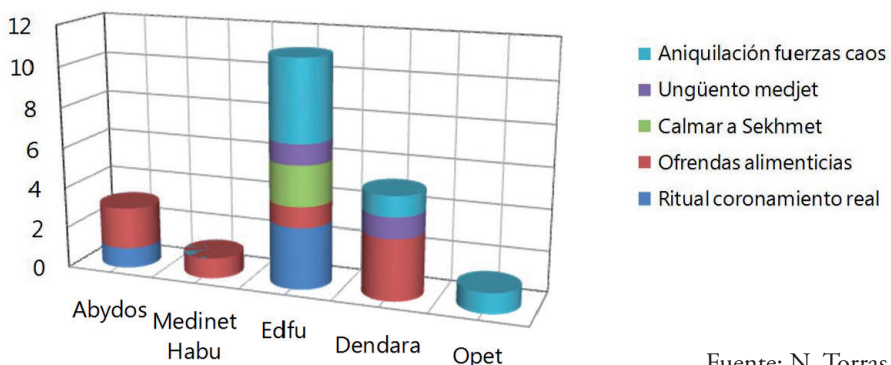
Haroeris (Kom Ombo) en tiempos de Vespasiano (69-79 d.C.). Durante más de 2500 años, este territorio se representó en los templos de Egipto en un intento de reactualización constante de su hipóstasis y de los textos que la acompañan.

En este largo período de tiempo se observa un cambio gradual en el estilo iconográfico de las procesiones: de naturalista (concreto, detallista e individualizado) a abstracto, estereotipado pero complejo. En relación con los textos que acompañan a los genios geográficos, estos devienen más prolijos a medida que avanzamos en el tiempo. En época dinástica se utilizan fórmulas homogéneas evocando los productos aportados por cada región. En época grecorromana, en cambio, los textos incorporan detalles topográficos y mitológicos relativos a cada provincia y a los diversos usos y aprovechamientos del territorio.⁷ El nuevo formulario incluye de manera sistemática una glosa religiosa –explicación o justificación mitológica de la ofrenda– a través de la cual el dios principal del templo se identifica con las divinidades locales de cada territorio, hecho que permite aumentar la eficacia del ritual.

Este detallismo en las fuentes se observa especialmente en el Gran texto geográfico de Edfu –compendio de monografías grabado en el basamento exterior de la Gran Sede del templo. Esta fuente presenta un resumen de los elementos topográficos y culturales de cada *sp3t* y concreta, para cada provincia, su capital, tierras cultivables y zonas palustres, canal de irrigación principal, divinidades, sacerdotes que oficiaban el culto, sacerdotisa músico, fiestas celebradas en el territorio, prohibición local, árboles sagrados, *agathos daimon*, montículo sagrado, etc.

Por otro lado, en el nivel de análisis vertical hemos observado una cierta regularidad temática a lo largo del tiempo. En efecto, cuatro grandes líneas temáticas se van repitiendo en los registros situados sobre los paneles de la *sp3t* de los dos cetros-*w3s* (fig 4). Se trata de escenas relacionadas con el ritual de

Figura 4. Gráfico mostrando la frecuencia de las líneas temáticas en distintos templos a partir de la lectura vertical de las escenas.



Fuente: N. Torras.

7. Nos referimos a las procesiones geográficas cuadripartidas en las que cada provincia va seguida de tres genios personificando su terreno cultivable, su zona palustre y su canal de irrigación principal.

coronamiento real (fig. 5), culto diario a la divinidad a través de ofrendas alimenticias y del ungüento *medjet*, escenas del ritual para calmar a la diosa Sekhmet y aniquilación de las fuerzas del caos (Torras, 2016, pp. 211-330).⁸



Foto: N. Torras.

Figura 5. Imposición de las coronas al faraón por las diosas protectoras del Alto y Bajo Egipto en el corredor de circunvalación exterior del templo de Horus en Edfu. Esta escena está grabada en el primer registro, justo encima de los genios geográficos del territorio de los dos cetros-*w3s*.

8. No obstante, la conexión temática vertical de las escenas es una cuestión delicada que requiere un análisis comparado –textual e iconográfico– que implique otros estudios de caso relativos a otras *sp3wt*. El emplazamiento, la familia o tradición textual y el templo en el cual la procesión fue grabada parecen jugar un rol importante.

Cambio de capital y metamorfosis de cultos locales

En la capital del territorio (*Spr-mrw*) se adoró como divinidad principal a Seth - hermano y asesino de Osiris. La proscripción del culto a este dios a partir de los s. VIII-VII a.C. (dinastías XXV-XXVI) debió afectar a la importancia y rol de esta ciudad. Ello coincide, de hecho, con un desplazamiento de la capital en época saíta (s. VII-VI a.C.), de *Spr-mrw* a *Pr-mdd*. Se trata de una cuestión compleja para la cual debe tenerse también en cuenta la incidencia de factores ambientales.

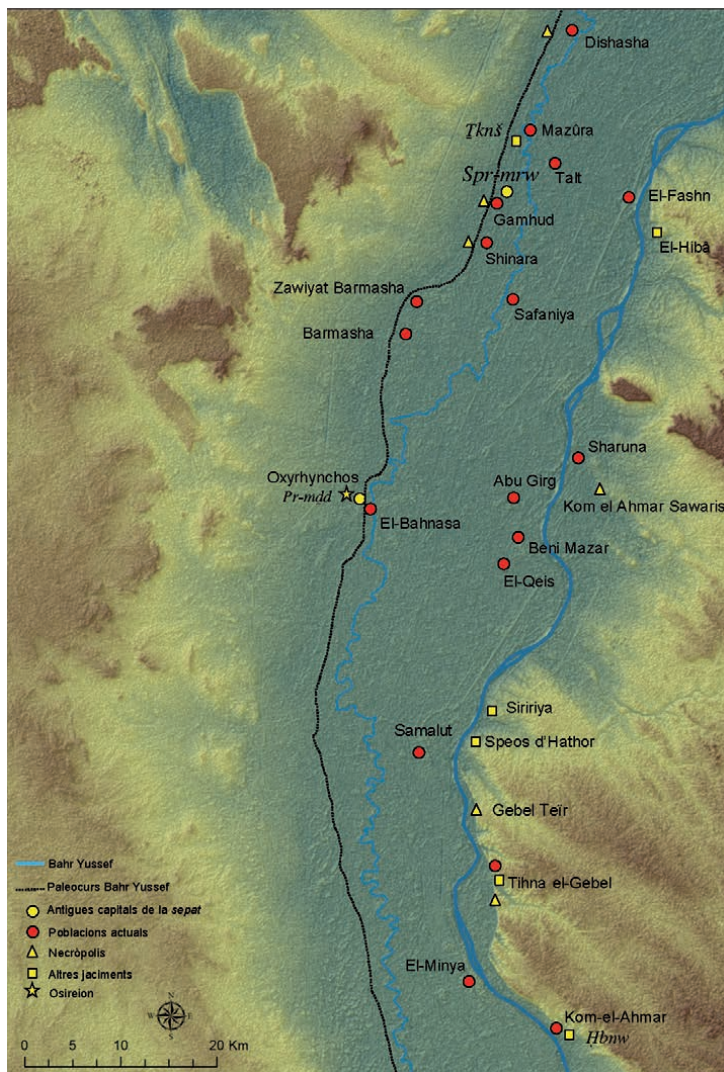
A partir del 800 a.C. se documenta, en diversas regiones mediterráneas y en Egipto, un episodio climático caracterizado por un periodo más frío y húmedo (Torras, 2016, p. 475). Ello podría haber provocado cambios en el régimen fluvial que influyeran en el desplazamiento de la capital. Efectivamente, en esta zona se ha señalado un fuerte desplazamiento del curso del Bahr Yussef hacia el este, documentado a partir de foto-interpretación y teledetección (Fiz, 2011, pp. 145-186). Así, la desecación del antiguo curso fluvial, al menos de manera estacional, podría haber dejado impracticable el puerto de la capital de la provincia, *Spr-mrw*. Esta podría haber sido una de las causas del traslado de la capital hacia el sur de la provincia, en una zona donde el llano aluvial es más estrecho y donde el Bahr Yussef se ha desplazado menos.

Debe tenerse en cuenta también que la antigua capital de la provincia se ubicaba en un amplio llano aluvial en el que se conoce el emplazamiento de varios yacimientos en el límite actual del altiplano desértico, distanciados varios kilómetros del curso actual del Bahr Yussef (fig. 6). Los procesos de sedimentación derivados de los desplazamientos del curso del Bahr Yussef hacia el este y los cambios en el llano aluvial afectaron probablemente al patrón de asentamiento, provocando el abandono y la ocupación de nuevos espacios en el territorio.

Así pues, una problemática ambiental —el cambio climático, las dinámicas hidrosedimentarias derivadas del desplazamiento del Bahr Yussef y la consecuente transformación del paisaje—, así como las interacciones socioambientales, podrían tener un rol importante en el cambio de capital en época saíta. ¿Estamos ante una respuesta cultural de adaptación, una cierta resiliencia frente a una situación de crisis religiosa y climática?

A partir de la proscripción del culto a su dios principal, esta *sp3t* recibió un tratamiento singular en las fuentes de geografía cultural, hecho que pone de manifiesto cierta interacción entre la conceptualización sacralizada y la dinámica histórica de los territorios. Otra de las respuestas de adaptación a la proscripción de Seth y a una situación de crisis medioambiental fue la metamorfosis de los dioses locales, que no desaparecieron sino que se transformaron a partir de este momento.

Figura 6. Mapa de la provincia y su entorno con posible emplazamiento de la antigua capital (*Spr+mrw*), paleocanal del Bahr Yussef, ubicación de Oxyrhynchos y de los principales yacimientos arqueológicos.



Fuente: Torras 2016, fig. 88.

Seth “señor de la *sp3t* de los dos cetros-*w3s* y de los oasis” (Pap. Chester Beatty IX, vº B 9, 4), aquél “que reside en *Wns*” (Pap. Chester Beatty IX, vº B 9, 2), “el muy poderoso delante de la barca de Re” (Louvre E3374) podría haber sido adorado en este territorio como protector de las rutas y en su aspecto regio, tal como sugiere esta estatua del dios, coronado con el *pschent*, la doble corona faraónica (fig. 7).

9. Nombre que recibe el montículo sagrado de la *sp3t* (Torras, 2016, pp. 443-448).

Figura 7. Estatuilla de Seth y Nephthys, reinado de Ramsés II.



Fuente: Museo del Louvre, París, E3374.

Sin embargo, a lo largo del primer milenio –mientras el culto a Osiris emprendía un remarcable desarrollo–, Seth, progresivamente condenado al ostracismo, acabó por simbolizar al enemigo por excelencia. El Gran texto geográfico de Edfu y las glosas relativas al terreno palustre en las procesiones geográficas de época grecorromana insisten en la metamorfosis de este dios en un gran rumiante salvaje (un órix), vencido por Horus y condenado a llevar sobre su espalda a Osiris resucitado (Torras, 2016, pp. 33, 73, 82).

A partir de la proscripción del culto a Seth, su madre Thueris sufrió también una metamorfosis, de paquidermo a pez (fig. 8). Ello fue consecuencia de una animadversión hacia los hipopótamos, animales que habían sido sagrados para los adoradores de Seth. La nueva entidad encarnada en el pez oxirrinco será, de hecho, una manifestación de Isis de los *medjaiu*, etnia del desierto oriental de Nubia cuyos miembros eran reclutados para el cuerpo de policía de intervención y vigilancia de las fronteras (Yoyotte, 2005, p. 694), con un rol específico en las patrullas del desierto.

La proscripción del dios Seth y el abandono de sus lugares de culto tuvieron pues una incidencia en la geografía cultural y la toponimia local. Así, el Gran texto geográfico de Edfu evoca la destrucción del templo, la inexistencia de los elementos sagrados o el castigo del dios con su elemento *bwt* violado (Torras, 2016, p. 33). En las glosas mitológicas de las procesiones geográficas grecorro-

Figura 8. Oxirrinco en bronce con orante enfrente.

Fuente: Galería J. Bagot, Barcelona, ref. 20141685.

manas surge una reformulación de la teología sethiana proclamando la derrota perpetua de Seth a través del fuego, la humillación y el combate (Torras, 2016, pp. 343-347). Además, a partir ya de la Baja Época vemos que en algunas fuentes la *sp3t* se ha eliminado, substituido o representado sin su emblema identificativo.¹⁰

Otra de las consecuencias de su proscripción fue que los componentes culturales locales cambiaron de esencia y de nombre. Tradicionalmente el *bwt* o prohibición de la *sp3t* había sido atacar un hipopótamo (animal sagrado de Seth). A partir de la proscripción del culto a Seth, sin embargo, se le considerará un ser nocivo que debía ser destruido (Torras, 2016, pp. 426-428). En época grecorromana, comer el pez oxirrinco será considerado *bwt* en esta región –no por el horror que este pez inspiraba entre la población según Plutarco–,¹¹ sino por haber sido el “vehículo” de engendración de Horus.¹² Una vez en el interior del cuerpo del oxirrinco, el esperma de Osiris se combinó con el líquido matricial para formar el huevo del que nacería su hijo póstumo (Yoyotte, 2005, p. 275).

En cuanto a los árboles sagrados de la provincia, el árbol-^c*rw* (*Acacia seyal*), hipóstasis del dios Seth, crecía de manera natural sobre su montículo sagrado. El Gran texto geográfico de Edfu, no obstante, sentencia que es inexistente. Será

10. Es el caso en la procesión del santuario osiriano del templo de Hibis en el oasis de Kharga (dinastía xxvii) en la que los emblemas de los genios que encarnan los territorios 11AE (el animal de Seth) y 19 AE (los dos cetos-*w3s*) no fueron grabados.

11. “(...) La seule partie du corps d’Osiris qu’Isis ne parvint pas à trouver, ce fut le membre viril. Aussitôt arraché, Typhon [Seth] l’avait jeté dans le fleuve et le lépidote, le phagre et l’oxyrhynque l’avaient dévoré, d’où l’horreur sacrée que ces poissons inspirent...” (Plutarco, De Iside et Osiride [18, 358 B], en Yoyotte, 2005, p. 275).

12. Es interesante señalar el hallazgo de un sarcófago en la necrópolis de Gamhud en el que se representa un pez oxirrinco sobre la momia del difunto en el lecho funerario (Yoyotte, 2005, p. 273; Torras, 2016, pp. 402-403, fig. 77).

substituido, a partir de la proscripción del culto a Seth, por la *Maerua crassifolia* (*im3*) y la *Acacia nilótica* (*šndt*), dos de los árboles sagrados de la segunda *sp3t* más meridional del Alto Egipto (Edfu) estrechamente vinculados a la victoria de Horus y la exterminación de Seth (Baum, 1989, pp. 312-319 y 324). Esto significaría, según N. Baum (1989, p. 325), que los árboles de Horus de Edfu son sistemáticamente introducidos en las metrópolis “liberadas” de Seth.

El montículo donde crecían los árboles sagrados de la *sp3t* pasó a designarse *3t-šꜥd*, según el mito de Horus de Edfu (Torras, 2016, p. 446, n. 830), a raíz de convertirse en uno de los escenarios de la masacre de Seth y sus acólitos, así como de la mutilación de los dedos del pie de Sem por Geb (Pap. Brooklyn 47.218.84 XIII, 2-5).

Finalmente, tres compendios de monografías de *sp3wt* citan como festividad local el día del nacimiento de Seth, es decir, el tercer día epagómeno. No obstante, según el papiro geográfico de Tanis, las festividades locales se celebraban durante el tercer mes de Akhet y el primer día del segundo mes de Peret. Ello coincidía con el inicio y el final del proceso de retirada anual de las aguas de la inundación, proceso que fue asimilado a la retirada de Seth y sus seguidores (Torras, 2016, pp. 452-454).

4. Conclusiones

En conclusión, en este trabajo hemos planteado el reto de analizar cómo fue conceptualizada, tratada y representada una región de Egipto –el territorio de los dos cetros-*w3s*– en el contexto de la geografía cultural del país a lo largo de toda la historia de la civilización. Durante más de 2500 años –desde la dinastía V (2458-2446 a.C.) a Vespasiano (69-79 d.C.)– este territorio fue representado en los templos. La reactualización sacralizada de su hipóstasis varió de un templo a otro en función de la teología local, de su emplazamiento en el edificio y del período histórico.

Las procesiones geográficas tienen una dimensión textual, visual, espacial, oral y fueron esculpidas en bajo relieve o relieve rehundido en función de su ubicación. Es por ello que en este estudio hemos tenido en cuenta, no únicamente los textos y la iconografía relativa a este territorio, sino también la gramática del templo y, en particular, las conexiones entre las escenas.

El estudio de caso presentado tiene un gran interés para la historia de la religión egipcia dado que Seth, el dios principal de la *sp3t* de los cetros-*w3s*, se convirtió a lo largo del primer milenio, en el símbolo del enemigo por excelencia, siendo condenado al ostracismo. Ello ciertamente tuvo una incidencia en la toponimia de la región y en el desplazamiento de la capital, e implicó una singular metamorfosis de los cultos locales que pone de manifiesto la resiliencia cultural egipcia.

La correlación entre los datos extraídos de la geografía cultural y los datos histórico-geográficos y arqueológicos permitiría profundizar en el estudio de

la interacción entre la conceptualización sacralizada y la dinámica histórica de los territorios. En este sentido, nos parece sugerente el desarrollo de una futura línea de investigación interdisciplinar en la que el estudio del territorio incorporaría la documentación textual de carácter administrativo y económico relativa al Egipto Medio y a los oasis. El análisis de estas interacciones en la *sp3t* de los dos cetros-*w3s* contribuiría a matizar la oposición entre geografía administrativa y geografía sacerdotal y a contrastar las dos realidades de la provincia: la histórica/profana y la sagrada/cultural.

Bibliografía

- BAUM, Natalie (1989). *Arbres et arbustes de l'Égypte ancienne. La liste de la tombe thébaine d'Ineni (n°81)*. Lovaina: Fondation Universitaire de Belgique-Fondació Michela Schiff Giorgini (Orientalia Lovaniensia Analecta, 31).
- CAUVILLE, Sylvie (1983). "Une règle de la "grammaire" du temple". *Bulletin de l'Institut français d'archéologie orientale*, n. 83, pp. 51-84.
- DAUMAS, François (1987). *Le temple de Dendara. IX*. El Cairo: Institut Français d'Archéologie Orientale.
- DERCHAIN, Philippe (1962). "Un manuel de géographie liturgique à Edfou". *Chronique d'Égypte*, XXXVII, n. 73, pp. 31-65.
- (1992). *La vie des temples en Égypte romaine. Essai*. Sureda: assaig inèdit.
- FIZ, Ignacio (2011). "Fuentes, cartografía, teledetección y SIG: claves para reconstruir el paisaje del nomo oxirrinquita", en: Eva SUBÍAS; Pedro AZARA; Jesús CARRUESCO; Ignacio FIZ; Rosa CUESTA [eds.]. *The Space of the City in Graeco-Roman Egypt. Image and Reality*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica (Documenta, 22), pp. 145-186.
- GUTBUB, Adolphe (1985). "Remarques sur quelques règles observées dans l'architecture, la décoration et les inscriptions des temples de Basse Époque", en: Francis GEUS; Florence THILL [eds.]. *Mélanges offerts à Jean Vercoutter*. París: Ed. Recherche sur les civilisations, pp.123-136.
- LEITZ, Christian (2001). *Die Aussenwand des Sanktuars in Dendara. Untersuchungen zur Dekorationssystematik*. Mayence: Philipp von Zabern (Münchner ägyptologische Studien, 50).
- PREYS, René (2009). "Orientation et Théologie. La demeure d'Ihy versus la Demerure de la Purification dans le temple de Dendera", en: René PREYS [ed.]. *7. Ägyptologische Tempeltagung: Structuring Religion. Leuven, 28. September-1. Oktober 2005*. Wiesbaden: Harrassowitz (Königtum, Staat und Gesellschaft früher Hochkulturen, 3, 2), pp. 211-220.
- RICKERT, Alexa; VENTKER, Bettina [eds.] (2014). *Altägyptische Enzyklopädien. Die Soubasements in den Tempeln der griechisch-römischen Zeit. Soubasementstudien I*. Wiesbaden: Harrassowitz (Studien zur spätägyptischen Religion, 7).
- TORRAS, Núria (2012). "Géographie sacrée dans l'Égypte ancienne: méthodologie et perspectives à partir de l'étude du territoire des deux sceptres-*w3s*", en: Ferran BORRELL; Mónica BOUSO; Anna GÓMEZ; Carles TORNERO; Oriol VICENTE [eds.]. *Broadening Horizons 3: Conference of Young Researchers Working in the Ancient Near East*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. Servei de publicacions (Congressos de la Universitat Autònoma de Barcelona, 8), pp. 227-242.
- (2016). *La sepat dels dos ceptres-uas a la llum de les processons geogràfiques: recerques en Geografia sagrada i "teologia" local a l'antic Egipte*. Barcelona: tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra - Institut d'Història Jaume Vicens Vives, <http://www.tdx.cat/handle/10803/378044>

- VERNUS, Pascal (1978). *Athribis: textes et documents relatifs à la géographie, aux cultes, et à l'histoire d'une ville du Delta égyptien à l'époque pharaonique*. El Cairo: Institut Français d'Archéologie Orientale (Bibliothèque d'étude, 74).
- WINTER, Erich (1968). *Untersuchungen zu den ägyptischen Tempelreliefs der griechisch-römischen Zeit*. Viena: H. Böhlhaus (Denkschriften der österreichischen Akademie der Wissenschaften Wien, 98).
- YOYOTTE, Jean (1983). "Religion de l'Égypte ancienne". *Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études. Résumés des conférences et travaux*, XCI (1982-1983), pp. 217-223.
- (2005). "Thouèris", en: Pascal VERNUS; Jean YOYOTTE. *Bestiaire des pharaons*. París: Agnès Viénot Éditions, Éditions Perrin, pp. 686-697.